

ENSAYOS



ARGENTINA: EN BUSCA DEL TIEMPO POLITICO PERDIDO

Susana Mallo Reynal.

Breve reseña histórica del proceso político

1930 es para Argentina un año de rupturas y estancamiento en lo económico. La crisis que azota al mundo capitalista termina con el destacado papel que le había tocado al país en la división internacional del trabajo: ser el "granero" del mundo.

En lo político, un golpe militar encabezado por los sectores más reaccionarios del ejército y la civilidad acaba con el segundo gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen, representante popular del Partido Radical cuyas bases estaban compuestas por las nuevas capas sociales, o sea, pequeños empresarios (de origen a menudo extranjero), ganaderos medianos, chacareros, burócratas, profesionistas y comerciantes.

La ideología de este partido desde su nacimiento fue vaga y no expresada formalmente. Los rasgos fundamentales de esa postura son, acaso, más el fruto de reacciones negativas ante la oligarquía tradicional que había gobernado el país que de posiciones positivas. Pero, sin duda, la noción de la soberanía política y económica del Estado que regía los actos del presidente Yrigoyen no era la que tradicionalmente había inspirado a los regímenes anteriores. En medio de la crisis que conmovía al mundo capitalista, el golpe de 1930 fue obra de un pequeño grupo de activistas y despertó escasa resistencia; la mayoría de los oficiales, al igual que el gobierno y la población fueron meros espectadores de los sucesos. El golpe encabezado por el general José F. Uriburu tenía dos facciones: la nacionalista presidida por el mismo



La Presidenta Isabel Perón, pronunciando un discurso desde un balcón de la Casa Rosada. [1975. Foto: UPI]

Uriburu y la liberal, acaudillada por otro general: A.P. Justo. Uriburu con una ideología que ha de ser una constante en los militares describió de la democracia y despreciaba a los partidos políticos. Según sus propias palabras, "la revolución fue hecha contra un sistema y no solamente para derrocar a un gobierno. No se preparó contra un gobierno para suplantarlo por otro, sino contra una demagogia, para que sea sustituida por un régimen orgánico que garantice el orden y el equi-

libro de las instituciones, las libertades ciudadanas y la voluntad popular".¹ Discursos de este tenor serán una constante en la historia política futura.

El golpe de 1930 inauguró una nueva época en el país caracterizada por la restauración del Partido Conservador y la era de los militares. La vieja oligarquía terrateniente, que mantenía el poder económico a pesar de la derrota política que había sufrido en 1916, volvió al gobierno para recuperar la totalidad de sus privilegios y defender directamente sus posiciones, además de querer determinar ella misma quién soportaría el peso de las dificultades económicas, esto significaba que el orden debía restaurarse sobre todo en el terreno laboral.

Los sindicatos dirigidos por anarquistas y socialistas son disueltos y sus dirigentes presos. En el caso de los dirigentes extranjeros, los mismos son deportados a su país de origen. La restauración conservadora se basó en el fraude electoral y el desconocimiento de las mayorías. Este período, conocido como la "década infame", termina con un nuevo golpe.

La insurrección militar de 1943 está caracterizada por ser un golpe pacífico respaldado casi unánimemente por el ejército. No parece claro que tuvieran un plan político. Inicialmente, los F.F.A.A. estaban cohesionadas por el repudio al gobierno existente y, sólo después, aparecerían las diferencias internas. Se trata de un período de crisis política en el que influyen los sucesos de la Segunda Guerra Mundial ya que Argentina había mantenido la neutralidad con respecto a la guerra, el ejército en su casi totalidad gemanófilo se oponía a una ruptura de relaciones con Alemania, por otro lado algunos sectores políticos resaltaban la necesidad de incorporar al país al grupo de los "Aliados". Estas contradicciones se manifestaron también en el seno del gobierno. Sumando, esto, una mayor confusión a la ya existente.

Debemos de señalar también los profundos cambios internos que se habían producido en el país. Entre 1936 y 1945, el interior daría un contingente de cerca de un millón de personas al conglomerado urbano de Buenos Aires. Los migrantes cambiaban no sólo de lugar de residencia sino, también, de modo de vida. La organización polí-

tica y social vigente fue absolutamente insuficiente. Los sindicatos que hubieran podido ofrecer un medio alternativo para integrarlos, estaban peor preparados que las organizaciones políticas.

En este marco, el ascenso de la figura del Coronel Perón será irresistible. Desde la oscura "Dirección del Trabajo" realizará la enorme tarea política de organizar y unificar todos los sindicatos en la "Confederación General del Trabajo" pasando en 1945, a ser el Vicepresidente de la República acompañando al General Farrell.

El proceso de institucionalización del país polariza las fuerzas políticas. Por un lado, la "Unión Democrática" integrada por el Partido Radical y los Partidos Conservador, Socialista y Comunista aglutinaba, esencialmente, a sectores de clase alta y media. En el otro extremo, la clase obrera, sectores bajos de clase media y sectores agrícolas a los cuales el "Estatuto del peón" y la congelación de los arrendamientos de las parcelas decretada en 1944 a instancias de Perón habían favorecido notablemente. Estos no se sentían representados ni por el radicalismo ni por los partidos de izquierda.

La lucha interna que se desarrollaba dentro del ejército con el apoyo de los sectores civiles más tradicionales conduce al desplazamiento de Perón del gobierno y a su casi inmediato encarcelamiento en la isla Martín García el 12 de octubre de 1945.

Pero la tarea política hecha por Perón no ha sido en balde. Convocada de urgencia, la "CGT" decretó un paro para el día 18. La realización de la huelga fue aprobada por un estrecho margen de votos (21 contra 19).

Las bases, rebasando su propia conducción, abandonan sus lugares de trabajo y comienzan a concentrarse en la Plaza de Mayo. Eva, la llamada peyorativamente "mujer Duarte", juega en esto un papel fundamental: encaramada en un *jeep* y con un altoparlante, recorre las calles de Buenos Aires convocando al pueblo para que Perón sea liberado.

Preso Perón, los sectores patronales se sintieron ya triunfantes y no titubearon en desconocer la legislación social imperante hasta el momento. Decidieron no pagar los salarios de los días feriados y los aguinaldos. Además, llegaron a declarar un *lock out* patronal. Esto terminó por decidir a los obreros a actuar de forma inmediata, concentrándose en un número nunca visto en la historia del país. El 17 de octubre pasó a ser, desde entonces, una fecha mítica en el movimiento peronista.

1.- De su discurso a las Fuerzas Armadas, *La Nación*, 8 de julio 1981, citada por Dantón Darío, *La política de los militares argentinos 1900-1971*. Siglo XXI, Argentina.

Liberado Perón, el Gobierno militar convoca a elecciones. Planteada la campaña electoral, la Unión Democrática realizó "un paseo triunfal" por todo el país. La campaña se realizó en tren y el optimismo total reinaba en sus filas. Se hicieron concentraciones y marchas multitudinarias que encabezaban del brazo lo más conspicuo de los partidos Conservador y Radical con los dirigentes socialistas y comunistas. Cuenta un dirigente de este último partido, Juan José Real _expulsado en 1953 por su "entrismo" en el peronismo_ que "mientras eran victoreados con entusiasmo por la gente que cubría los balcones de la calle Santa Fe, la servidumbre apostada o asomada en las puertas de las casas los contemplaba con profundo odio."²

Perón gana las elecciones del 24 de febrero de 1946 obteniendo un 54% de los votos contra 46% logrado por sus adversarios.³

No vamos a hacer, aquí, un análisis exhaustivo de los logros y errores del gobierno peronista. Sólo señalaremos los hechos más importantes. Entre el 24 de febrero y el 4 de junio, el nuevo gobierno fue adelantando camino con una serie de decretos que instrumentarían su política industrialista: 25 de marzo, decreto 8,503 nacionalizando el Banco Central; 24 de abril, decreto 11, 025 de protección y fomento de la explotación de combustibles sólidos y minerales; 24 de abril, decreto 11, 554 estableciendo un nuevo régimen para los depósitos bancarios; 29 de mayo decreto 14, 964 instituyendo un nuevo régimen para el Banco Industrial; 28 de mayo, decreto 15, 350 creando el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI); 28 de mayo, decreto 15, 349 reglamentando el funcionamiento de sociedades mixtas.⁴

La nacionalización de los ferrocarriles, de los puertos, de las empresas eléctricas y de la Unión Telefónica produjo todo tipo de escándalos. Estas nacionalizaciones fueron hechas en base a los excedentes comerciales obtenidos durante la Segunda Guerra Mundial e indemnizando a las compañías inglesas que valoraron a precio de reposición, activos que ya estaban amortizados.

A fines de 1948, las reservas se habían agotado y para mantener el ritmo de expansión era menester el incremento de las exportaciones, objetivo difícil de lograr. Primero porque el saldo exportable se reducía por el aumento del consumo interno, segundo porque la producción agropecuaria no aumentaba al ritmo que el aumento de los saldos exigía, tercero por la competencia en el mercado internacional de los excedentes agrícolas norteamericanos.

Se recurrió a la devaluación monetaria, como forma de impulsar los beneficios a los terratenientes. Había surgido, evidentemente, la gran contradicción que arrastrará hasta 1976 la economía: la que se plantea entre una industria en desarrollo y la estructura en la que se sustentaba; entre la necesidad de expandirse y su falta de autonomía sideroenergética, entre su necesidad de conquistar el mercado interior y su dependencia del exterior.

Para fines del 1949 se buscó renegociar la deuda con Estados Unidos que era ya de 125 millones de dólares; pero esta renegociación más un empréstito logrado, sólo consiguieron dar un pequeño respiro a la economía. La situación se agravó con la sequía de 1951-52.

Perón se dirigió al pueblo hablándole francamente sobre la grave situación imperante, y las medidas para ponerle remedio. Se pedía austeridad, fomento del ahorro y aumento de la productividad. Pero se había llegado al nudo gordiano de la contradicción: o se profundizaba el proceso o se abandonaba el "estatismo". Esta última solución es por la que Perón optó.

Ante esta situación la crítica de la oposición recrudeció. Al malestar económico se sumó un empréstito que solicitó el gobierno a Estados Unidos concretamente a la empresa "California" una filial de la Standard Oil. El proyecto pretendía paliar el déficit energético argentino apelando a las inversiones de esa gran empresa. Atrás había quedado el período del que Perón había jurado "cortarse un brazo", antes que mendigar financiamiento externo.

Comienzan también las huelgas y los enfrentamientos entre empresarios y la clase obrera, contradicción que el peronismo tampoco supo cómo resolver. El punto que unía a industriales y obreros era la defensa de la industria nacional, el punto que los desunía era la productividad pues ante un proceso inflacionario creciente se pedía al pueblo sacrificios que se manifestaron en la disminución de los salarios, y en pedido de aumento de la jor-

2.- Real Juan José, *30 años de Historia Argentina*, Ed. Actualidad, Buenos Aires, 1962.

3.- Reconocemos que nuestra visión del "17 de octubre" es la "visión mítica", en palabras de Alain Rouquié *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. BSAS, EMECE, 1982. T. II. Algunos autores afirman que existió complicidad por parte de la policía y un ejército inoperante.

4.- *Producto e ingreso de la República Argentina en el período 1935-54*, Secretaría de Asuntos Económicos, Buenos Aires, 1955.

nada de trabajo.

Esta situación condujo rápidamente a una polarización social. De un lado, los sectores obreros quienes por conducto de la "C.G.T." intentaron organizarse. Del otro lado, la alta burguesía y sectores medios. Una primera asonada se produjo el 16 de julio de 1955 agudizando las contradicciones. El Gral. Perón desafió a sus enemigos avisándoles que por cada peronista que caiga "caerán cinco de ellos". Esa tarde, comandos peronistas incendiaron varias iglesias y el tradicional convento de "Santo Domingo".

A posteriori y habida cuenta de la radicalización, el Presidente intenta calmar los ánimos y llama a la conciliación y pacificación nacional. Pero la suerte está echada. Entre junio y agosto, los partidos políticos tradicionales, las fuerzas cívicas y sectores del ejército se dedicaron a conspirar y, en septiembre, estalló un nuevo golpe militar de carácter cruento.

Entre el 16 y el 21 de septiembre, día que Perón abandona el país para dirigirse a Paraguay, la nación estuvo al borde de la guerra civil aunque gran parte de las autoridades políticas -gobernadores, senadores, diputados, etc.- permanecieron inactivas, al igual que muchos sectores del ejército supuestamente leales.

La "revolución" resultó victoriosa. Se aceptó la renuncia de Perón y el ejército nombró al general Eduardo Lonardi como "Jefe de la Revolución" al frente de un gobierno provisional. Sin embargo, los triunfadores no estuvieron de acuerdo acerca de cómo enfrentar la problemática representada por el Partido Peronista y sus seguidores.

El período que va desde 1955 a 1958 se caracterizó por ser un proceso de "desperonización" y revancha, sobre todo, de la oligarquía y de sectores de clase media, que se habían sentido postergados y humillados. Se dio, también, una nueva orientación a la política económica que significó una ruptura total con la sustentada hasta entonces por el gobierno peronista. Los intereses agropecuarios, postergados desde 1945, volvieron al primer plano.

En este período, la situación económica continuó deteriorándose. Se congelaron salarios, se suprimió todo subsidio al consumo popular y se abrieron las puertas a los capitales extranjeros. La inflación siguió descontrolada y la descomposición del gobierno de la "Revolución Liberadora" provocó disentimientos entre las Fuerzas Armadas.

En este clima y a pesar de que numerosos militares se habían sentido tentados de no llamar a elecciones, el gobierno provisional a cargo de un nuevo presidente —el General Pedro Aramburu— con el apoyo de los sectores militares más fuertes, igualmente, las convoca.

En 1958 se vuelve a una forma de gobierno constitucional. El Partido Radical fue el principal contendiente aunque, como resultado de pugnas internas, se había dividido en dos fracciones: la tradicional que conducía Ricardo Balbín y la "Unión Cívica Radical Intransigente" dirigida por Arturo Frondizi. Esta última fracción fue apoyada por los peronistas a partir de un acuerdo semi-secreto donde Frondizi prometió la desproscripción de dicho movimiento. El triunfo fue —como no podía ser de otra manera—, para el frondicismo.

Se inicia, así, un período de equilibrio precario entre el gobierno constitucional y las fuerzas armadas. El Presidente Frondizi defensor del "Desarrollismo Económico, la Legalidad Constitucional y la Paz Social", debió capear múltiples intentos de golpe militar, reacondicionando sus alianzas políticas, especialmente con el peronismo.

Lo fundamental de su proyecto económico se basó en la modernización del país en base al capital extranjero. Para ello, realizó acuerdos con el F.M.I. aplicando las recetas tradicionales de dicha institución y provocando el deterioro del salario real. Como consecuencia de dicha política, sus aliados peronistas le retiraron el apoyo.

Su fórmula "Desarrollo económico con integración política" fue de fracaso en fracaso. En 1962, un nuevo golpe militar terminó con el gobierno constitucional y asumió la primera magistratura J.M. Guido, presidente del Senado.

El año 1963 será un período signado por la lucha, al interior del ejército, entre los llamados "azules" y "colorados". El centro de la discusión de estos dos sectores fue el peronismo. Para los "colorados" era un movimiento sectario y violento que daría lugar al comunismo. Los "azules", si bien lo reputaban como un movimiento peligroso, consideraban que el peronismo había tenido la virtud de salvar a la clase obrera del comunismo. Consecuentes con sus postulados, los "colorados" eran partidarios de mantener el régimen de facto y aplicar una mayor violencia para destruir el movimiento peronista y a sus partidarios. Por el contrario, los "azules" rechazaban la política de mano dura y preferían una terapia gradual. Pensaban

que era preferible transferir el gobierno a los civiles, fortalecer otras expresiones políticas para “desperonizar”, de esta manera, a la Argentina.

En esta contienda, triunfan los “azules” y se realizan en 1963, nuevas elecciones manteniendo la proscripción que pesaba sobre el peronismo.

En julio, triunfó Arturo Illia, abanderado del sector más progresista del Partido Radical, quien sólo fue elegido por un 25% de los votantes habilitados dado el abstencionismo de las huestes peronistas y de algunos partidos provinciales neoperonistas. Pese a tan poco auspicioso inicio y a tener la gran mayoría de la población en su contra, Illia puso en práctica un programa de importantes transformaciones con gran contenido popular. En este sentido, denunció los acuerdos con el F.M.I., estableció controles a la inversión extranjera, expandió el crédito hacia los sectores productivos medianos y pequeños, incrementó notablemente los salarios nominales y restableció subsidios a los bienes de consumo popular repercutiendo todas estas medidas en un importante incremento del salario real ya que, también, logró enlentecer el proceso inflacionario.

Las buenas condiciones climáticas permitieron excelentes cosechas que fueron vendidas al mercado socialista a muy buen precio. Las presiones ejercidas por Estados Unidos para impedir este comercio fueron desoídas por el gobierno. Como consecuencia de todo ello, se llegó a restablecer la situación económica pese a la grave recesión que afectaba al país desde 1962. El balance comercial cuyo saldo era negativo desde 1959 tuvo un importante saldo positivo en 1963. El Producto Bruto Interno crece por encima del 8% anual y el índice del volumen físico de la producción industrial pasa del 113.7% en 1964 a 126.7% en 1965.*

Pese a todos estos logros la imagen del gobierno se deterioraba rápidamente. Una propaganda desenfrenada acusando al Presidente de “lento, inepto e irresoluto”, a lo que se sumaba la precaria base de sustentación social más las continuas huelgas impulsadas por los gremios peronistas, condujeron al país a un nuevo golpe de Estado.

Esta vez, los militares cambiaron su estrategia. Ya no se toma el Gobierno para volver a entregarlo a civiles “obedientes”, sino que se asume la totalidad del poder redactando con tal fin el “Estatuto de la Revolución Argentina” refor-

mando la Constitución y no fijando plazo alguno para el término de su mandato. El nuevo Presidente, Juan Carlos Onganía, adoptó una actitud mesiánica. Como él mismo lo expresara, “sólo las fuerzas armadas salvarán al país del caos en que lo han sumido los civiles”. Consecuentemente con esta actitud, proscribió los partidos políticos, interviene los gremios más combativos y las Universidades. Apareció, en el país, un nuevo tono en los discursos presidenciales, caracterizados por frases grandilocuentes que hablaban de “nuestro futuro de grandeza”, “los principios de orden, autoridad, responsabilidad y disciplina”, etc.

En lo económico, también se intentó un nuevo proyecto conducido por un equipo de economistas e industriales que adoptó una orientación definitivamente neoliberal. Se promulgó un plan de estabilización acompañado de una fuerte devaluación —40%—, se decretó la liberalización total del mercado cambiario, el congelamiento de los salarios, una rebaja de más del 50% de las barreras aduanales, etc. La finalidad de dicho plan era controlar la inflación, rebajar los costos industriales y atraer capitales extranjeros. Esta política de “modernización” contó con el apoyo cómplice de los sindicatos peronistas colaboracionistas.

Como no podía ser de otra forma, la situación económica se deterioró rápidamente aumentando las tensiones sociales. Estas culminaron en 1969, con un levantamiento popular conocido como el “Cordobazo”, donde importantes sectores de la población —clase obrera, estudiantes y pequeña burguesía trabajadora— de la ciudad de Córdoba se levantaron violentamente en respuesta a las medidas económicas del gobierno. En este alzamiento popular, los sindicatos clasistas —así llamados por su aproximación a concepciones marxistas— jugaron un papel decisivo. En esta situación de represión creciente, las Universidades sufrieron otra vez los embates de la dictadura. A los sindicatos indóciles no les fue mucho mejor, todas las huelgas fueron aplastadas y algunos gremios perdieron su personería jurídica, o fueron intervenidos por el Estado. Como consecuencia de todo esto el general Onganía y su “revolución nacional” perdieron todo apoyo incluido el del ejército.

El 8 de junio de 1970, la Junta de Comandantes destituyó al Presidente, sin que ninguna unidad del ejército lo apoyara, se trató de un cambio palaciego que solo duró algunas horas.

El Gral. Roberto Levingston un casi desconocido ocupa la presidencia, pero con un impor-

* Ferrer Aldo, *et al.* Los planes de estabilización en la Argentina, Paidós, Buenos Aires, 1969, pág. 124 y siguientes.

tante cambio ya que, toda decisión presidencial debía ser consultada a la Junta de Comandantes dominada por el comandante en jefe del ejército Gral. Alejandro Lanusse.

Los continuos desaciertos de Levingston condujeron en marzo de 1971 a que dicha junta recuperara el poder.

El nuevo presidente, con gran lucidez, trató de no repetir los errores de sus predecesores, abandonó por tanto, el lenguaje mesiánico y el proyecto fundamental del gobierno de Onganía.

El Gral. Lanusse restableció inmediatamente la actividad partidaria y anunció elecciones general sin proscripciones. La creciente impopularidad de los militares hacía perentorio un cambio.

La solución vislumbrada por Lanusse y sus asesores fue la constitución de un "gran acuerdo nacional" de todos los partidos políticos amparados por el Ejército.

Pese a estos intentos fue ya imposible controlar las manifestaciones de protesta de obreros y aún de clase media sumándose a esto el accionar de los movimientos guerrilleros. El Ejército respondía con represión y acción contrainsurgente sin distinguir las diferencias entre las manifestaciones obreras y el accionar de la guerrilla. El "enemigo interno" estaba en todas partes, la acción de la guerrilla peronista "Montoneros" grupo el cual se habían fusionado las llamadas "Fuerzas Armadas Peronistas" (F.A.P.) así como las "Fuerzas Armadas Revolucionarias" (F.A.R.) más el accionar de la guerrilla marxista "Ejército Revolucionario del Pueblo" (E.R.P.) acentuó en Argentina las contradicciones del gobierno. Las opciones para éste se redujeron a: o elecciones sin proscripciones o un levantamiento nacional. Se optó por la primera situación y así las elecciones de mayo de 1973 otorgaron un triunfo indiscutido al peronismo, totalmente derrotado el partido militar, entregaron el gobierno a Héctor Cámpora, en un clima casi "insurreccional" para algunos, la juventud se adueñó de las calles conjuntamente con los guerrilleros, Salvador Allende Presidente de Chile y Osvaldo Dorticos de Cuba son los personajes más victorizados por el pueblo.

En junio de 1973, el regreso definitivo de Perón a la Argentina provocó enfrentamientos sangrientos en el aeropuerto de Ezeiza. Los defensores de la "patria Peronista" agredieron brutalmente a la juventud defensora de la "patria socialista". Había llegado el momento de que el propio Gral. Perón se hiciera cargo de la conducción del

país como forma de hacerlo retornar a cauces normales.

Renuncia Cámpora, se convoca a nuevas elecciones y el binomio Perón - Perón triunfa avasalladoramente. El nuevo presidente es visto como la fórmula salvadora -hasta- por sus más antiguos enemigos. Los militares reconocen en él a un par y el único que puede salvar al país.

A pesar de los intentos conciliadores, una guerra cada vez más abierta se entabló entre el Presidente y las "formaciones especiales". Los "Montoneros" en un acto provocativo mataron al secretario general de la "Confederación General del Trabajo", José Rucci, mano derecha del Gral. Perón en el control de los sindicatos y figura clave en las concertaciones realizadas con los más diversos sectores sociales.

El clima de guerra interno se acentuó y comienza una violenta represión desde las estructuras estatales. En esta situación, muere Perón el 10. de julio de 1974, creando un "vacío de poder" que produjo zozobra en todos los estratos políticos y sociales.

El ascenso al poder de la figura patética de Isabel Perón significó para el país la caída en una crisis sin precedentes. Rodeada de figuras sin prestigio -además de corruptos y asesinos- como el supra-ministro López Rega, la "Señora" transformó el gobierno en un bufonada tragicómica.

Durante los dos años de gobierno de Isabel Perón, el ejército asumió una actitud llamada "profesionalista", lo que implicó la absoluta presidencia de las fuerzas armadas ante los problemas del gobierno. Pese a los reiterados pedidos de Isabel y su ministro López Rega para que algunos militares ocuparan puestos de alta responsabilidad política, éstos, por órdenes de sus superiores, se negaron. Gracias a esta actitud y en un clima político totalmente asfixiante, los militares se transformaron -otra vez- en la "fórmula salvadora para el país". A medida que el caos era mayor, los sectores golpistas aumentaban, pese a los tibios esfuerzos de los representantes de los partidos políticos por impedirlo. Los militares, a regañadientes, como a "pesar de sí mismos", el 24 de marzo de 1976, desalojaron del gobierno a Isabel Perón. Un nuevo y siniestro período se inauguró para el país.

Tortura, persecución, exilio y muerte se enseñoraron en Argentina. Los grupos parapoliciales conjuntamente con el ejército establecieron un régimen de terror que costó la vida a cerca de 30, 000 personas.



El Presidente Raúl Alfonsín se dirige al país segundos después de tomar el poder, en el parlamento Argentino. A la derecha, el vicepresidente Victor Martínez [Foto:UPI]

Acompañando este proceso político, se formuló un cambio drástico en la política económica. El ministro de economía -típico representante de la oligarquía Argentina- tuvo las manos libres para efectuar todos los ajustes que su ideología liberal consideró necesarios.

Proscritos los partidos, con sus dirigentes perseguidos, intervenida la C.G.T. y los principales sindicatos, el ministro Martínez de Hoz recogió todas las reivindicaciones tradicionales de la gran burguesía agraria. Se retornó al pleno funcionamiento de la libre regulación del mercado, se redujeron drásticamente los salarios -entre un 40% o 50%- , en fin, todas las medidas que asegurasen a los eventuales inversores extranjeros.

Como consecuencia de esta política, entre 1976 y 1980, el gobierno militar triplicó, prácticamente, la deuda externa, pero además no sólo no contuvo la inflación, sino que muchas empresas transnacionales dejaron de operar.

La política económica de la dictadura militar agudizó aún más las contradicciones de la sociedad civil. Así, tímidamente al principio, con mayor fuerza a medida que el miedo se perdía, comenzaron las protestas y las huelgas parciales. A las heroicas "Madres de la Plaza de Mayo", les cabe el enorme mérito de ser las iniciadoras de la resistencia y de la denuncia de los horrores del gobierno.

En 1980, se produce el recambio de la Junta Militar. Asume el gobierno el Gral. Galtieri quien hereda todos los conflictos económico-sociales. En este marco y con el objeto de lograr su legitimación

recurriendo al consustancial nacionalismo argentino, los militares iniciaron la loca y también trágica aventura de "Las Malvinas". La derrota y su secuela de más sangre, más sudor y más lágrimas demostraron irrefutablemente que habían fracasado también, en el terreno para el cual habían sido creados, adiestrados y mantenidos por el presupuesto público.

El día de la rendición del ejército, las protestas populares exigiendo la verdad sobre "Las Malvinas", las de las "Madres de la Plaza de Mayo" exigiendo que aparecieran con vida sus seres queridos y las protestas sindicales por alzas salariales se metamorfosearon en una sola consigna "Por democracia ahora".

Totalmente desprestigiados, acusados de asesinos y de corrupción, los militares acceden a devolver el gobierno a los civiles. Meses después y en un clima de total incertidumbre, se realizaron las elecciones. El 30 de octubre de 1984, Argentina se sorprendió a sí misma. Pese a que hacía varios meses las encuestas daban por ganador al candidato del partido Radical el Dr. Raúl Alfonsín nadie lo creía, ni siquiera sus propios militantes.

Como resultado de éstas elecciones varios mitos cayeron. Entre ellos la creencia totalmente falta de sentido histórico de que las sociedades no cambian, que los hijos votan igual que sus padres, que las clases o los grupos sociales no reacondicionan sus fidelidades y sus alianzas y que por todo ello la clase obrera estaba destinada a ser peronista por definición y esencia.

Otro de los mitos destruidos es que existían fortalezas inexpugnables como "el cordón industrial" del gran Buenos Aires. Sin embargo, éste logró ser conquistado por el alfonsinismo que ganó en Avellaneda, Lanús y Quilmes.

El último mito destruido fue que el peronismo ganaba elecciones contra la clase media. El justicialismo no hubiera ganado ni en 1943 ni 1973 sin el apoyo de amplios sectores de la denominada pequeña burguesía.

El porcentaje de sectores medios en Argentina es de un 50% de la población, el porcentaje de la clase obrera es ostensiblemente menor -de alrededor del 30%-.

Si bien es difícil conocer cifras exactas ya que los límites entre las clases son a veces indefinidos, Argentina constituye uno de los países del mundo en que el rubro de trabajadores por cuenta propia aumenta constantemente.

Las condiciones estructurales de la sociedad argentina.

El devenir político que hemos tratado de reseñar brevemente se ha dado en el marco de un conjunto de condiciones estructurales de carácter económico, social, ideológico y político en sentido estricto del término.

Desde el punto de vista económico, la base productiva de la Argentina quedó diseñada a imagen de las necesidades del Imperio Británico a fines del siglo pasado. En este sentido se constituyó en un gran productor agropecuario de carnes, lanas, cuero y cereales que la valieron la denominación de "granero del mundo". A pesar de los grandes cambios que conmovieron al capitalismo a escala mundial a partir de la segunda década del presente siglo, signados por el desplazamiento de Gran Bretaña y la hegemonía de Estados Unidos, Argentina no pudo nunca redefinir su inserción en el sistema internacional. Lo anterior no significa que no hayan existido cambios internos en su economía. Los más destacados son el incipiente proceso de industrialización de bienes de consumo no duraderos del período yrigoyenista, su consolidación durante el primer gobierno peronista y la transnacionalización de la industria que se estimula en el gobierno de Frondizi y continúa con los gobiernos militares de la década de los sesentas en las ramas productoras de los bienes de consumo duradero (industria automotriz y electrodomésticos). Sin

embargo éste es un proceso de industrialización trunca; no sólo por la imposibilidad de exportar estos artículos al resto del mundo sino también por el escaso peso relativo de un sector productor de bienes de capital.

Es así como, consumidos los excedentes producidos por el comercio exterior durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, el fantasma del estancamiento, rondó la economía argentina desde mediados de la década de los cincuenta. Agotadas las posibilidades de inversión lucrativa a nivel productivo, los capitales se dirigieron a la órbita financiera y/o se fugaron al exterior desencadenando un agudo proceso inflacionario y de desequilibrio externo. La especulación financiera se entronizó en la economía para quedarse definitivamente. Ya John Maynard Keynes había señalado que toda economía capitalista necesitaba un margen de especulación para avanzar pero que, cuando la especulación se instalaba como proceso dominante y todo el país se convertía en una gran ruleta, lo que anteriormente era positivo se transformaba en profundamente negativo destruyendo los cimientos de la base económica.

Creemos que esto es lo que sucedió y sucede a la Argentina. Los capitalistas especulan por naturaleza. Movidos por su afán de lucro, poco les importa los destinos nacionales. Y los trabajadores, al igual que los demás grupos sociales, deben especular como forma de sobrevivencia. Cuando los procesos inflacionarios se instalan en guarismos del orden del 700% acumulativo anual, un trabajador que cobra su salario o un jubilado que recibe su pensión debe decidir, inmediatamente, si colocan el ingreso que no van a gastar esos días a plazo fijo durante una semana o si compran dólares para al cabo de siete días salir a venderlos. El síndrome capitalista se expande al conjunto a la sociedad dando lugar a una neurosis e incluso a una psicosis social de carácter especulativo. Obviamente, los únicos que ganan en este proceso son los integrantes de la denominada "Patria Financiera" vale decir, los grandes propietarios del capital financiero quienes permanecen intocados en el país.

Desde el punto de vista social, la sociedad argentina se fue complejizando. De ser en el siglo XIX una sociedad caracterizada por la preminencia de la oligarquía bonaerense asociada a los grupos terratenientes del interior y la subordinación de los peones rurales, de los artesanos y de los

trabajadores de servicios ubicados principalmente en la capital, pasa a ser una compleja sociedad capitalista moderna aunque manteniendo importantes resabios del pasado. Las grandes fracciones propietarias están integradas por los latifundistas, los detentadores del capital transnacional, los grandes empresarios industriales y los banqueros privados. El peronismo, tanto el de la primera como el de la segunda época supuso que existía una burguesía industrial con intereses nacionales y, por lo tanto, contraria a la oligarquía terrateniente y al capital extranjero. Este planteo del peronismo, también penetró en el radicalismo, en algunos partidos de izquierda y en sectores de la intelectualidad. Nosotros consideramos que es un supuesto falso. A pesar de que no existen investigaciones en Argentina que permitan demostrar fehacientemente nuestra hipótesis. Si es cierto que la reproducción del capital ha adoptado la forma de capital financiero, lo más probable es que existan estrechos vínculos entre los propietarios de la tierra, de las fábricas, de los comercios y los bancos. La falta de datos estadísticos al respecto no nos llega a ocultar la evidencia empírica de que cada vez que las fracciones propietarias se han sentido amenazadas por gobiernos civiles y por expresiones populares de protesta, han respondido al unísono, con un alto grado de unidad entre ellas.

Opuesta por su ubicación y función social a la clase capitalista, se encuentra la clase obrera. La misma se ha caracterizado por una práctica reivindicativa en términos de condiciones de trabajo, especialmente, de salario, aunque nunca ha cuestionado las bases del sistema capitalista como un todo. Los trabajadores rurales constituyen un sector reducido y minoritario en una sociedad que desde hace muchísimas décadas ostenta la primacía de las zonas urbanas. La gran mayoría de la población esta constituida por lo que genéricamente y en forma poco precisa podríamos denominar clase media integrada por empleados, artesanos, pequeños comerciantes y trabajadores públicos. Estas capas que en la década de los 20 tenían un ingreso muy similar al de sus correlativas británicas y que se expandieron a una alta tasa de crecimiento durante el primer período peronista, creyeron haber alcanzado los beneficios de la sociedad de consumo a mediados de los cincuenta autoconvenciéndose del carácter europeo, vale decir, no latinoamericano de la sociedad argentina. La década de los sesentas -con la excepción del período de Illia- y de los setentas las hacen

dudar de lo que podíamos llamar "el sueño argentino".

Si este es el panorama social desde la perspectiva de las clases, no resulta menos importante hacer referencia a algunas expresiones organizadas de la sociedad civil. En primer término, tenemos a la Iglesia la cual, a nivel institucional, ha significado una constante rémora apoyando, desde sus altas jerarquías, las tendencias sociales, políticas y económicas más retrógradas. Baste con señalar el papel que le cupo en la desestabilización del primer gobierno peronista, su actitud en la llamada "Revolución libertadora" de 1955 y su participación cómplice en los últimos gobiernos militares. En segundo término, merece un lugar destacadísimo la "Confederación General de Trabajadores" la cual estuvo controlada desde su creación por una burocracia sindical de impronta peronista que sufrió a lo largo de su existencia un proceso de derechización pautado por métodos autoritarios de imposición sobre sus bases y por acuerdos con varios gobiernos militares en turno aunque manteniendo una posición de relativa independencia. La coexistencia de acuerdos con la cúpula militar y la relativa independencia puede resultar difícil de comprender *in abstractum*. Sin embargo, en términos concretos, los burócratas de la C.G.T., aunque muchas veces pactaron con los militares golpistas, nunca perdieron de vista los intereses del movimiento peronista -al menos como ellos los interpretaban- ni tampoco los intereses más inmediatos de las clases trabajadoras. En tercer término, y dentro de las organizaciones de la clase propietaria, destacan la "Sociedad Rural Argentina", la "Confederación General de Empresarios" y la "Sociedad de Bancos". La primera y la última fueron, permanentemente, adalides de los planteamientos más conservadores tanto en términos económicos como políticos y sociales. La C.G.E. tiene una trayectoria menos clara y más ambivalente aunque, en los momentos de ruptura institucional, terminó siempre unida a sus hermanas de clase respaldando "la lucha contra la subversión y el restablecimiento del orden". En los últimos años, surgieron un conjunto de organizaciones defensoras de los "Derechos Humanos" entre las cuales sobresalen el movimiento de las "Madres de Plaza de Mayo". Esta organización constituyó la expresión más pura, militante y combativa contra el gobierno militar y arrastró, en ese período, muchas organizaciones sindicales y estudiantiles tras sus banderas. Sin embargo, la

ascensión del gobierno democrático implicó un profundo cambio respecto de las condiciones anteriores, colocando a las Madres y a su movimiento en la alternativa de redefinir sus postulados y su accionar o permanecer en una actitud de denuncia y de reclamo por sus muertos y desaparecidos que las irían marginando del proceso social. Parecería que la postura que definieron fue la implicada en esta última opción. En virtud de su justificada intransigencia ante el gobierno, fueron perdiendo apoyo popular lo cual permitió a Alfonsín hacer algunas declaraciones acusándolas de "desestabilizadoras" e insinuando que el movimiento podía adquirir características antinacionales.

Desde el punto de vista ideológico, los rasgos fundamentales que habrían de resaltar en la sociedad Argentina serían el escaso peso de los valores democráticos y su correlato, o sea, el peso del autoritarismo, el orgullo nacional -que muchas veces es un disfraz del chauvinismo-, un alto componente individualista que se expresa en frases como "el sálvese quien pueda", un europeísmo muy a la francesa y un relativo carácter violento de la sociedad. El escaso peso de los valores democráticos está determinado, en parte, por los limitados períodos de democracia formal por los cuales atravesó el país y, en parte, por la propia ideología de los grupos, sectores y/o instituciones dominantes de la sociedad. De más está decir que la oligarquía por su ubicación y sus convicciones y el Ejército -por su estructura y sus reglas de funcionamiento-, en esencia, autoritarios. Pero también lo fueron los dos partidos mayoritarios que se estructuraban alrededor de un líder -llámese Yrigoyen o Perón- que operaron en base al carisma y/o a la política de clientela con lo que ésta implica de subordinación de las masas. Asimismo, el autoritarismo penetró en las organizaciones sindicales ya sea en sus propios reglamentos al eliminar la representación de las minorías en sus cuerpos directivos: ya sea en su propia práctica. El autoritarismo como ideología dominante inculcó en los argentinos la imagen de "Argentina Potencia" y condujo a respaldar la decisión de Galtieri durante la guerra de "Las Malvinas".

La creencia de los argentinos de su casi pertenencia a Europa por tradición y educación provocó también agudas contradicciones en el seno de una sociedad cegada por los prejuicios. Fueron necesarios la crisis económica y la derrota militar para que los argentinos comenzaran a entender su real pertenencia a América Latina. En cuanto a la

violencia que se ha manifestado en el país sobre todo a partir de los años setentas, tiene antecedentes históricos y dos vertientes: una de derecha y otra de izquierda. La vertiente de derecha posee tres fuentes, a saber, la oligárquica, la militar y la parapoliciaco-militar de orientación nazifascista. La oligarquía que desde las estructuras del poder económico-político ejerció una represión constante sobre los sectores de la población que no sintieron su proyecto como propio. Desde sus latifundios estableció relaciones casi feudales con el peón, al amparo de leyes que justificaron estas relaciones. Los terratenientes, al ejercer su poder sobre el conjunto de la sociedad, concibieron a ésta como una gran estancia y a las capas populares como la peonada que les pertenecía. La violencia del ejército es de larga data. La campaña de la "Conquista del desierto" donde arrasaron con las poblaciones indígenas constituye un hito histórico destacable por su carácter genocida. Cada golpe de Estado y la represión consecuente implicaron otras manifestaciones de la misma violencia; las armas que negaron, permanentemente el resultado de las urnas, la cárcel y la tortura para los opositores y el genocidio de parte de la población civil en la última década. Por su parte los grupos parapoliciales y paramilitares organizadores en el último período de la "Tripe A" tienen antecedentes en organizaciones como "Tacuara", "Alianza Nacionalista" y algunos "Comandos Peronistas", todos de orientación nacional-socialista.

La violencia de "los de abajo" -que fue siempre una violencia de respuesta -encuentra raíces en los movimientos anarquistas de principio de siglo y su puesta al día a partir de la teoría y de la práctica del "foco" como consecuencia del impacto de la Revolución Cubana y de su práctica revolucionaria.

Desde el punto de vista político, el sistema argentino se caracteriza por la presencia de dos partidos mayoritarios -el Peronista y el Radical- y el escaso arraigo de las tendencias conservadoras e izquierdistas. Los dos partidos mayoritarios que podían caracterizarse genéricamente como centristas tienen, en su interior, toda la gama de posiciones que van desde la izquierda a la derecha. Un ejemplo notable en este sentido lo constituye el peronismo el cual actualmente está dominado por una cúpula política de corte neofranquista y por una burocracia sindical con reminiscencias del fascismo. No obstante ello, buena parte de sus cuadros medios, de sus militantes y de sus bases

poseen una ideología progresista que no ha podido reflejarse en las instancias superiores del partido por falta de organización interna, de acuerdos mínimos para un proyecto alternativo y de los años de control aparatista que posee la cúpula. En términos dinámicos, esta situación actual del peronismo de derechización del partido que evolucionó desde posiciones de justicia, transformación y cambio en la década del cuarenta a defensor del *status quo* a partir de 1974. Por su parte, el radicalismo tuvo un proceso inverso. Desde las posiciones reaccionarias del Balbinismo que lo emparentaban con el antiguo partido conservador hasta las declaraciones centro-izquierdistas del Alfonsinismo.

Asimismo, merece nuestra atención la falta de arraigo popular de las expresiones más puras de la derecha y de la izquierda del espectro político.

El partido Conservador que a fines del siglo era el partido de gobierno se fue desintegrando paulatinamente hasta pasar a ser una agrupación política sin ningún apoyo popular. En los tiempos modernos, los intentos de fundar un partido conservador por parte de un militar -Jorge Manriqueo un Ministro de Economía, -Alvaro Alzogaray- chocaron contra la desconfianza de los sectores terratenientes y el descrédito de la sociedad civil. La inexistencia de una expresión fuerte de derecha explica la recurrencia a los cuarteles de las fracciones propietarias, lo cual ha transformado al ejército en el verdadero partido de derecha en la Argentina, aunque, obviamente, de carácter *sui generis*.

En la izquierda el panorama no es mucho mejor. Un Partido Comunista que a lo largo de su historia siempre estuvo enfrentado al movimiento popular -llámese Yrigoyenismo o Peronismo- y que en estos últimos años termina en una posición totalmente oportunista al apoyar incondicionalmente al peronismo durante las elecciones de 1983. Un "Partido Socialista" que sufrió las más diversas escisiones, desde un ala derecha que pactó con los militares hasta un sector de ultraizquierda que se planteó la lucha armada, quedando reducido actualmente a una expresión social demócrata con visos decimonónicos que no representan ninguna alternativa frente a los partidos mayoritarios.

La única expresión política de izquierda con relativo arraigo popular -especialmente en los jóvenes- es el Partido Intransigente comandado por el abogado Oscar Alende. El PI tiene una base programática de carácter antimperialista y refor-

Manifestaciones callejeras en Argentina poco después de que el gobierno anunció un cese al fuego durante la guerra de las Malvinas. [Foto: UPI]



mista de corte socialista (reforma agraria, nacionalización de la banca y el comercio exterior, instauración de la ley de divorcio, etc.). Pero pensamos que su arraigo en ciertos sectores de la población es resultado más que de su base programática -que no posee mayores diferencias con la de otros partidos de izquierda- de su consecuente actitud antimilitarista y de su imagen de honestidad afirmada a partir de una política de denuncia contra los gobernantes de turno y el gran capital.

Conclusiones: El difícil tránsito hacia la democracia.

De lo expresado líneas arriba se desprende que el país enfrenta un enorme cúmulo de problemas estructurales que dificultan e incluso imposibilitan el tránsito hacia la democracia, problemas que están estrechamente relacionados y que no podrán resolverse de manera aislada sino que por el contrario, tendrán que enfrentarse en forma conjunta con una visión estratégica del país. Asimismo, resulta claro que tal visión estratégica no existe ni en las clases y organizaciones sociales ni en los partidos políticos. La discusión sobre el modelo alternativo apenas ha comenzado, la magnitud de la tarea a emprender es enorme y las imágenes-objetivos *«la sociedad a alcanzar»* son mucho más difusos que lo que lo fueron en la década de los sesentas. Parecería que el escepticismo y la desesperanza se han entronizado en buena parte del mundo. La Argentina no constituye una excepción a esta tesis.

En el ámbito de los problemas económicos, reconocemos que existen algunos que deben ser resueltos urgentemente y otros que son de resolución necesaria para que el proceso de democratización supere su carácter meramente formal y adquiera rasgos sustanciales.

Entre los problemas económicos urgentes destacan, a nuestro entender, la especulación desenfrenada y sus correlatos, la inflación y el endeudamiento externo. Como decíamos líneas arriba, la psicosis especulativa que se ha adueñado del país, el peso del servicio de la deuda externa que constituye una fuga de los valores internamente generados y empeora la participación en el ingreso de los grupos más desposeídos y un proceso inflacionario que oscila alrededor del 700% acumulativo anual, constituyen el mejor caldo de cultivo para las tendencias fascistas. El fantasma de la

Alemania pre-nazi con su descalabro económico en todos los niveles, ronda la Argentina. El núcleo generador de todo este proceso está formado por el capital financiero, tanto internacional como nacional, y hasta este momento no se ha adoptado ninguna estrategia que limite, disminuya o termine con su poder.

Entre los problemas estructurales de resolución necesaria se encuentran, a nivel externo, la anacrónica inserción a escala mundial y, a nivel interno, las viejas estructuras agropecuarias, el carácter trunco y deformado del proceso de industrialización, el alto peso de la intermediación comercial y una estructura financiera orientada a la especulación de corto plazo y no hacia la inversión en los procesos productivos. Las viejas estructuras agrarias caracterizadas por la constelación latifundio-minifundio, por el peso hegemónico de la oligarquía terrateniente en términos de propiedad, tenencia y uso de la tierra, se mantienen intactas desde el siglo pasado, ya que ningún gobierno se animó a reformarlas. Es así como la renta de la tierra constituye una parte muy importante del ingreso nacional que queda en manos de una fracción de clase retrógrada fenómeno que diferencia a Argentina de otros países capitalistas modernos... y cuya utilización ha alimentado, en las últimas décadas, los procesos especulativos desviándose de los usos productivos.

El carácter trunco y deformado de la estructura industrial fue el resultado de la debilidad y corto-placismo de la burguesía industrial autóctona y el proceso de transnacionalización de la propia industria. Sus consecuencias se sintetizaron en la generación de un modelo de desarrollo concentrador y excluyente que marginó a buena parte de la población de los frutos del mismo. La superación de este problema exigiría el estímulo a los sectores productores de bienes de capital y de consumo básico. Habida cuenta del desinterés mostrado para esta tarea por los agentes industriales tradicionales empresas transnacionales y empresarios autóctonos, pensamos que la solución para este problema debiera estar en manos del sector de empresas públicas el cual debería regirse por una lógica social y no por la lógica privada de la máxima rentabilidad.

En el ámbito financiero, el principal problema está constituido por la presencia de una banca privada que opera persiguiendo la máxima tasa de ganancia en el menor tiempo posible y que por lo tanto, financia el capital circulante de las



Personal de la guardia de infantería detiene a ciudadanos argentinos que intentaban llegar hasta la Plaza de Mayo para participar del acto programado por la CGT. [Foto: UPI]

va empresas de largo plazo que son imprescindibles en cualquier proceso de desarrollo. También en este ámbito la solución estaría dada por la consolidación y el fortalecimiento de una banca de desarrollo de carácter público regido por una racionalidad distinta a la del capital privado.

En la órbita comercial, el principal problema está constituido por la hipertrofia de este segmento con su secuela de incremento de precios de deterioro de los ingresos reales de las clases trabajadoras. Buena parte del excedente generado por estas últimas cae en manos de los comerciantes intermediarios. En este campo, la resolución del problema surge como más compleja que en los anteriores y que si bien existe un número reducido de grandes comerciantes al cual podría expropiárseles también existe un gran número de pequeños comerciantes y una parte importante de la población económicamente activa que trabaja en este sector de la economía y a los cuales habría que reubicar en los sectores productivos.

A nivel político—ideológico, los principales problemas son la permanencia de las estructuras y valores autoritarios, la inexistencia de partidos con proyectos nacionales viables y el profundo miedo que aún predomina en la mayor parte de la población del país.

Poco se sabe acerca de la situación interna de las Fuerzas Armadas y demás organizaciones paramilitares. Lo que sí se sabe es que los aparatos represivos permanecen intocados y en condiciones de latencia, dispuestos a comenzar a operar cuando la situación lo torne conveniente. Si se toman en cuenta las trabas interpuestas por los militares al proceso de esclarecimiento en los crímenes y desapariciones de miles de personas y las posiciones de los antiguos mandos de asumir toda la responsabilidad en los "excesos" cometidos en la lucha antisubversiva, se podría deducir que la principal tarea que se propone el Ejército en estos momentos es recuperar el espíritu de cuerpo, restablecer la confianza en los mandos, la disciplina interna y

eliminar los antagonismos y contradicciones entre las diversas fracciones que lo componen mientras se produce el natural proceso de desgaste del gobierno democráticamente elegido.

Por su parte, el Partido Radical enfrenta también una serie de problemas. Si bien Alfonsín ostenta el liderazgo del partido, no tiene total dominio sobre su ala derecha a la cual tuvo que reconocerle fuerza y otorgarle ciertos ministerios como son el del Interior y el de Cultura. Asimismo, se observa en el radicalismo una relativa inexperiencia en la conducción de los asuntos del Estado resultado de su escasa participación en los mecanismos de poder durante las seis últimas décadas. Se puede afirmar que la conducción Alfonsinista está llena de buenas intenciones, como lo demuestra su intento de juzgar a los responsables militares y de destruir el poder de la burocracia peronista de los sindicatos vía al proyecto de ley de ordenamiento sindical. Pero pensamos que definió en forma imprecisa, su estrategia y equivocó su táctica. Primero, porque existe un enemigo solapado la "Patria Financiera" que permanece intocado y que tiene un grado de peligrosidad mucho mayor que el de la burocracia sindical. Segundo, porque el gobierno no calculó bien sus fuerzas y tuvo que dar marcha atrás con el proyecto de reordenamiento sindical al serle vetado por el Senado que tiene mayoría peronista. Tercero, porque no se anima a llevar hasta sus últimas consecuencias las investigaciones sobre tortura, desaparecidos y crímenes cometidos en el período anterior.

A su vez, el peronismo se encuentra en una situación de crisis interna de la cual es muy difícil predecir cómo va a salir. Las contradicciones a su interior son de todo tipo; entre su "líder natural" Isabel Perón y su séquito de políticos neofranquistas, por un lado, y la burocracia sindical y política por el otro (Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias), entre éstos y los cuadros medios progresistas, etc. Los enfrentamientos derivados de las diferentes ópticas de hacer política y de los diversos intereses que defienden las decenas de fracciones existentes es muy probable que conduzcan a una nueva división del partido. Pero lo cierto es, que en estos momentos, el peronismo no surge como una alternativa real de gobierno.

Otro tanto sucede a los partidos de izquierda debido a los errores cometidos en el pasado, la incapacidad para entender el fenómeno nacional y una ofensiva ideológica orquestada por la derecha donde la acusación de "zurdo" es sinónimo de comunista y guerrillero y opera como un meca-

nismo descalificador de aquellos grupos o personas que la padecen.

No quisiéramos terminar este artículo sin hacer referencia al miedo que campea en la sociedad argentina. Ese miedo fue provocado deliberadamente por el "Terrorismo de Estado" el cual reprimió no sólo a las organizaciones y los militantes que tenían una conciencia socialista sino que recayó indiscriminadamente, sobre la mayoría de los sectores de la población, tuvieran o no voluntad de cambio. Muchas veces se ha hablado de la "irracionalidad" de la represión en la Argentina comparándola con la "racionalidad" de los otros regímenes represivos del Cono Sur, el chileno, el brasileño y el uruguayo. Nosotros creemos que la represión salvaje tuvo por razón provocar el terror y la parálisis social, de ahí, que la consideremos totalmente "racional". El miedo actual de los argentinos es, precisamente, el resultado de ese terror vivido donde aparentemente no existían reglas en su puesta en práctica. En la medida en que no se supere ese miedo será muy difícil que la población se movilice ya que la amenaza de una "segunda" "tercera" o "enésima" vuelta de los militares y de los grupos parapoliciales permanece latente.

Pensamos también que la sociedad argentina estuvo muy enferma y que si bien han desaparecido algunos síntomas de enfermedad sus causas últimas aún permanecen. Para atacarlas se requiere una profunda revisión del pasado. Es en este sentido que pensamos que no puede haber olvido. En otro, los culpables deben ser desenmascarados y juzgados. Por lo tanto, tampoco puede haber perdón. Se ha perdido mucho tiempo y ha llegado el momento de recuperarlo. ■